

Escobar y Dalí, dos hombres protéicos

Por Juan Antonio Cabezas



Luis Escobar, director de teatro y de cine, en el escenario de una de sus obras

No suele cuadrar al espíritu ibérico la excesiva especialización, mucho más frecuente en los medios artísticos extranjeros. Más que los especialistas abundan entre nosotros los hombres que hacen de todo, pero que, en frecuencia, llevan en su pecado la penitencia de hacerlo todo mal o por lo menos con una medida de mediocridad. No es este, ciertamente, el caso de Luis Escobar, director y orientador, desde hace más de diez años, del Teatro María Guerrero de Madrid donde ha dado una continua pauta de inquietud y originalidad, tanto en la elección de las obras como en la audacia de su presentación y montaje. Puede decirse que Escobar ha creado una verdadera escuela de buen teatro y no precisamente para minorías. Con audacias del tipo de "Nuestra Ciudad" o de el "Tenorio" de Dalí, ha conseguido sacudir la modorra de los públicos, alucinados por el cine y apartados del buen teatro, en el que tan robusta tradición tiene España.

Y tras una y otro campaña de audacias y éxitos teatrales, Luis Escobar —protéico en sus inquietudes— se asoma el misterio sin misterio del cine y con muy buen acuerdo—la realidad aun reciente lo ha demostrado—piensa que sus experiencias como director de teatro pueden ser llevadas al "plató", con las mismas posibilidades de éxito.

Pero aún es mayor en otro sentido la audacia de Escobar. Quiere empezar por conocer y dominar lo que es básico en el cine como en el teatro, y escribe un guión. Convierte la obra de Benavente "La honradez de la Cerredura" en un guión que, premiado en un Concurso Nacional, llevará después a la pantalla. Tal como lo proyectó lo hizo, y ahí está en los cines de Madrid su película que los públicos acogen con evidente simpatía.

Ahora, terminada su primera película, ser reintegra Escobar a nuestro directivo del María Guerrero, para iniciar la campaña de 1950-51 con una nueva audacia: el "Tenorio número dos", de Salvador Dalí, que en nada se parecerá al realizado la temporada última y que ahora se representa en Barcelona. El encuentro y compenetración de estos dos hombres protéicos: Escobar y Dalí, quizá tenga mayor trascendencia de la que se cree en la historia de la escena española contemporánea.

En el saloncillo del teatro, primero, en el escenario después, entre los "rompimientos" del segundo cuadro del "Tenorio" daliniano, hablamos unos momentos con Luis Escobar, de su reciente experiencia cinematográfica y de las nuevas audacias teatrales que ofrecerá al público el nuevo "Tenorio".

—Hablemos primero, Sr. Escobar, de su experiencia como director cinematográfico. Se ha hablado y escrito mucho de las profundas diferencias entre cine y teatro, y hasta se ha dicho que las dos realizaciones son incompatibles. ¿Cree usted que su éxito en el cine se debe a su experiencia teatral?

—En efecto. Tanto el teatro como el cine se dirigen al público. En los dos la labor del director consiste en contar la obra al público y en contársela bien. Si en el teatro juega el director con varias cartas, en el cine juega con varias barajas ya que tiene recursos casi ilimitados. Las diferencias son de uno y otro más que esenciales son de método de trabajo. En el teatro se crea la obra poco a poco y el director controla su labor día a día. En el cine tiene que tenerla entera en la cabeza y acertar a la primera. No se puede repetir como en el teatro, hasta que sale bien, porque sería la ruina de la empresa.

—¿Tiene proyectos de dirigir más cine?

—Más cine y más teatro. Para mí no son dos cosas sino el mismo oficio. El mío.

—Hablemos del nuevo "Tenorio". ¿Es cierto que Dalí convierte a Doña Inés en paloma y la presenta en una jaula?

—No es él quien la enjaula sino el propio romance de Zorrilla. "Hermosísima paloma privada de libertad". Pero ya veo que el "telón de acero" del María Guerrero no funciona. Se han filtrado demasiadas cosas a pesar de mi empeño en mantenerlas en secreto.

—¿En qué se diferencia este "Tenorio" del número uno?

—En todo. No tiene nada de común con él en cuanto al montaje. Ni un decorado, ni un traje que lo recuerde. Todo es nuevo y sorprendente. Pero me permitirá que guarde el secreto hasta el día del estreno. En este secreto radica nuestro éxito. Lo que puedo decir es que Dalí se ha superado. Será un "Tenorio" más teatral que realista. Hay mucha más pintura que en el anterior. Telones con grandes, maravillosas, perspectivas. Yo diría que está entre Murillo y Zurbarán.

—¿Y la interpretación?

—También nueva y extraordinaria. Diosdado y Elvira Noriega darán una original versión del "Tenorio".

Pues arriba el "telón de acero". señor Escobar, a ver si por fin descubrimos el secreto de usted y Dalí, que parecen haber coincidido en su afán de renovar los mitos viejos del teatro español y en crear a sus expensas los nuevos mitos